

DEVELANDO EL HORIZONTE AXIOLÓGICO EN LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA: UNA MIRADA DESDE SAN CARLOS, COJEDES.

UNVEILING THE AXIOLOGICAL HORIZON IN THE PEDAGOGICAL PRACTICE OF
PRIMARY EDUCATION: A VIEW FROM SAN CARLOS, COJEDES

Maigualida María Castillo Rondón

Magister Scientiarum en Educación Especial Integral. Institución: Unidad Psicoeducativa Manrique
Cargo: Docente Especialista. <https://orcid.org/0009-0003-2282-3657>. cmaigualida40@gmail.com

Emmanuelly Ruth Henríquez Orcial

Magister Scientiarum en Educación Integral Especial. Institución: EPB Coaherí. Cargo: Docente de Aula.
<https://orcid.org/0009-0009-8957-947X>. emmanuellyhenriquez22@gmail.com

Autor de correspondencia: cmaigualida40@gmail.com

Recibido: 22/10/2025 **Admitido:** 11/11/2025

RESUMEN

Este ensayo analiza la realidad venezolana con énfasis en el estado Cojedes y San Carlos, la cual, a nivel local, enfrenta retos tecnológicos, laborales y socioemocionales. En este contexto se vuelve evidente que la axiología del docente, es decir, sus valores, enmarca de manera significativa su quehacer profesional y su identidad moral en estos contextos complejos. El texto da cuenta de la manera en que se manifiestan en la praxis docente venezolana la ética profesional, el servicio, la justicia social y la resiliencia a las adversidades, y cómo estas los habilitan para promover una educación de calidad. En el contexto cojedeño cargado de precariedad socioeconómica, estos valores son importantes, pero por otro lado la resiliencia y la solidaridad también son fundacionales. El ensayo, finalmente, llama la atención sobre el legado que debemos a los docentes en tanto que verdaderos y poderosos actores en la transformación social y, al mismo tiempo, el olvido en el que hemos estado al no reconocer la urgente necesidad de formar a los docentes para sociedades justas y equitativas en su inversión, formación y en el reconocimiento que se les brinda como constructores de realidades.

Palabras Clave: Axiología docente, valores educativos, contexto venezolano.

ABSTRACT

This essay analyzes the Venezuelan reality with emphasis on the state of Cojedes and San Carlos, which, at the local level, faces technological, labor and socioemotional challenges. In this context, it becomes evident that teachers' axiology, that is, their values, significantly frame their professional work and moral identity in these complex contexts. The text shows how professional ethics, service, social justice and resilience to adversities are manifested in the Venezuelan teaching praxis, and how these enable them to promote quality education. In the context of cojedeño loaded with socioeconomic precariousness, these values are important, but on the other hand resilience and solidarity are also foundational. The essay, finally, draws attention to the legacy we owe to teachers as true and powerful actors in social transformation and, at the same time, the oblivion we have been in by not recognizing the urgent need to train teachers for just and equitable societies in their investment, training and in the recognition given to them as builders of realities.

Keywords: Teacher axiology, educational values, Venezuelan context.

INTRODUCCIÓN

La práctica educativa en la educación primaria se configura como un conjunto dinámico en el que se fusionan conocimientos disciplinarios, tácticas pedagógicas vanguardistas y, esencialmente, un entramado de valores que rige cada acción del profesor. En este complejo contexto, la axiología, una disciplina filosófica crucial enfocada en el estudio de la esencia de los valores y los juicios valorativos, proporciona un esquema conceptual esencial para descifrar las profundidades que subyacen al trabajo educativo. Entender el universo de valores que orienta las elecciones educativas, las interacciones en el salón de clases y la percepción del proceso de enseñanza-aprendizaje por los docentes de nivel primario se presenta como un deber urgente para potenciar la reflexión acerca de la calidad de la enseñanza y el crecimiento integral.

En el escenario venezolano, caracterizado por sus características sociohistóricas, culturales y educativas únicas, el análisis de los valores que guían la práctica pedagógica cobra un valor aún más significativo. En particular, en la situación educativa de San Carlos, capital del estado Cojedes, donde las dinámicas sociales, económicas y culturales locales configuran de forma particular el ambiente escolar y las vivencias de aprendizaje, resulta vital desvelar el sentido axiológico que envuelve el trabajo de los docentes de nivel primario. Esta investigación

no solo brinda un entendimiento más detallado de las bases que respaldan su labor cotidiana, sino que también proporciona puntos de vista útiles para reforzar la relevancia y la eficacia de las políticas y prácticas educativas en la zona.

A través de una revisión minuciosa y un examen crítico de fuentes teóricas y documentales pertinentes, se sostiene la tesis principal de que el trabajo educativo en este nivel y contexto particular está estrechamente vinculado a un sistema de valores específico que configura las interacciones en el aula, la elección y exposición del currículo, los métodos de enseñanza y, finalmente, la propia concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje. El análisis de este marco axiológico no solo permitirá reconocer los valores dominantes, sino también examinar su congruencia con los principios educativos nacionales e internacionales y su influencia en la educación de ciudadanos con una fuerte base ética y moral en el entorno de San Carlos, capaces de aportar de manera activa al progreso de su comunidad y del país.

Esta investigación se basa en la idea de que cualquier acto educativo, ya sea explícito o implícito, se basa en un sustrato de valores que afectan las decisiones e interacciones del profesor. Al adoptar un enfoque que fusiona la rigurosidad del análisis documental con la sensibilidad hacia la dimensión axiológica de la práctica educativa, el objetivo es superar la mera

descripción superficial de las estrategias y los procedimientos para indagar en el entendimiento profundo de las valoraciones que las respaldan y les confieren significado. La meta principal es aportar a una reflexión más fundamentada y consciente acerca del rol esencial de los valores en la educación, y su influencia trascendental en la edificación de una sociedad más equitativa, justa y con un profundo humanismo.

DESARROLLO ARGUMENTAL

A lo largo de su desarrollo histórico y contemporáneo, la práctica educativa está sujeta a un proceso de cambio continuo, motivado por las profundas y diversas transformaciones que configuran la estructura de la vida social. La globalización económica, los avances tecnológicos sin precedentes y la reinterpretación de las culturas contemporáneas inciden en este fenómeno. En este contexto complejo y en constante evolución, el papel del docente va más allá de la percepción tradicional de simple transmisor de conocimientos sobre la cultura escolar y la ciencia académica.

El docente tiene un rol fundamental en el ámbito educativo debido a su implicación directa con los estudiantes y el proceso de enseñanza. En cuanto a esto, (Rojas, 2019, p. 60), menciona que:

Debe conocer y estar claro del papel clave y protagónico de acompañamiento que tiene sobre los alumnos y debe estar familiarizado con el

cambio de paradigma educacional, donde el rol del maestro no es solo la comprobación del aprendizaje sino la enseñanza de la aplicación de los mismos en la sociedad.

En una sociedad del siglo XXI caracterizada por la incertidumbre y el cambio, los docentes están llamados a asumir diferentes roles: orientadores, mediadores de conflictos interpersonales, promotores del aprendizaje autónomo y, sobre todo, impulsores activos de un sólido proceso de humanización en el aula.

En este contexto, resulta particularmente significativa la afirmación de (Pardo, 2022) o Gómez, (2022) La práctica pedagógica contemporánea no sólo requiere de habilidades pedagógicas.

Uno de los mayores desafíos para los educadores es la importante brecha tecnológica que permea los sistemas educativos de todo el mundo. La integración gradual de herramientas digitales en la enseñanza ha revolucionado la forma en que se diseña y se imparte la educación, abriendo nuevas vías para la innovación pedagógica y el acceso a diversos recursos de aprendizaje. Sin embargo, esta transición hacia la digitalización no ha sido uniforme ni equitativa. Si bien algunos educadores tienen acceso a una infraestructura tecnológica adecuada y a una amplia capacitación sobre el uso pedagógico de estas herramientas, otros se enfrentan a una falta de recursos básicos o de conocimientos técnicos especializados. Esto

inevitablemente exacerba las desigualdades educativas existentes y limita las oportunidades de aprendizaje de los estudiantes.

La aparición de la pandemia de COVID-19 en el escenario mundial ha amplificado significativamente este fenómeno. Esto ha puesto de manifiesto las vulnerabilidades y deficiencias estructurales de los sistemas educativos de todo el mundo y ha obligado a los docentes a adaptarse rápidamente, y en muchos casos sin la preparación adecuada, a entornos de enseñanza y aprendizaje totalmente virtuales. Esta experiencia sin precedentes ha puesto de relieve la urgencia de fortalecer la formación inicial y continua docente en el desarrollo de competencias digitales esenciales y de desarrollar e implementar estrategias pedagógicas innovadoras y flexibles que aseguren la continuidad y la calidad de los aprendizajes en cualquier contexto, ya sea presencial, virtual o híbrido.

Junto con los desafíos tecnológicos, la carga de trabajo de los docentes ha aumentado significativamente en las últimas décadas. Además de sus responsabilidades tradicionales, como la planificación integral de las clases, la implementación de estrategias de enseñanza eficaces y la evaluación rigurosa del progreso de los estudiantes, los docentes de hoy deben realizar tareas administrativas cada vez más complejas, realizar cursos de capacitación y desarrollo profesional y, a menudo, brindar

apoyo personalizado a estudiantes con necesidades educativas especiales o de entornos sociales y familiares difíciles. Este entorno multifactorial genera altos niveles de estrés profesional y agotamiento emocional, y representa una amenaza creciente para el bienestar general de los docentes, lo que puede incidir negativamente en la calidad de su desempeño y su compromiso a largo plazo con la profesión.

En este orden de ideas (Retamozo Ávalos et al, 2024) El estrés docente, especialmente durante y después de la pandemia, ha generado múltiples preocupaciones, especialmente por la aparición de varios síntomas; por lo que se debe tomar en cuenta en el proceso enseñanza-aprendizaje.

En este difícil contexto, el apoyo emocional que los docentes deben brindar a sus estudiantes se presenta como una responsabilidad cada vez más importante y exigente. Además de la tarea fundamental de enseñar contenidos académicos relevantes, los docentes se enfrentan a problemas sociales complejos y multifacéticos, como el estrés de la violencia doméstica y social, las consecuencias de la pobreza extrema, la falta de interés y motivación en la escuela, y el impacto psicológico de la pandemia. Estas situaciones exigen que los educadores posean sólidas habilidades socioemocionales y una sensibilidad particular que, en muchos casos, no forman parte integral de su formación inicial.

Esto subraya la necesidad de fortalecer este componente en los programas de formación docente.

Como señalan (Vizúete Arza, 2025) y Macías (2025). El bienestar de los docentes se ve afectado por el encargo social que poseen, ya que deben enfrentar riesgos psicosociales como la violencia, la pobreza y la discriminación, lo que influye directamente en su desempeño y en la calidad del proceso educativo”. La calidad intrínseca de la práctica docente también está directamente relacionada con la igualdad de acceso a recursos educativos y con la equidad en las oportunidades de aprendizaje. En este sentido, es fundamental que los docentes estén debidamente preparados para reconocer y abordar las necesidades emocionales y sociales de sus alumnos. Esto no solo mejora el rendimiento académico, sino que también contribuye al bienestar de los estudiantes y su futuro como ciudadanos en una sociedad más justa. El docente no solo enseña, sino que también forma, orienta y sirve a la sociedad, por tanto proporcionar recursos para una enseñanza emocionalmente competente es una inversión en el futuro de la educación y en la construcción de una sociedad más equitativa y de calidad para todos.

La calidad intrínseca de la práctica docente también está directamente relacionada con la igualdad de acceso a recursos educativos apropiados y pertinentes. En un entorno de

marcada incertidumbre económica y social, los docentes a menudo se ven obligados a demostrar una resiliencia e ingenio notables, buscando soluciones creativas para abordar la preocupante falta de materiales didácticos básicos o de infraestructura escolar adecuada. Este desafío subraya su profundo compromiso ético con la educación y su vocación de servir a la sociedad, pero también resalta la necesidad de una inversión gubernamental continua y equitativa para proporcionar recursos que garanticen una educación de calidad para todos.

A la luz de estos desafíos, los avances significativos en la pedagogía activa y los enfoques educativos inclusivos han proporcionado a los docentes herramientas valiosas y prometedoras para transformar radicalmente sus prácticas de enseñanza y aprendizaje. Estrategias pedagógicas innovadoras como el aprendizaje basado en proyectos, la gamificación educativa y la integración de la educación emocional en el currículo están revolucionando la dinámica del aula, colocando al alumnado en el centro del proceso educativo y promoviendo un desarrollo holístico que abarca no sólo aspectos cognitivos sino también socioemocionales y éticos.

Sin embargo, para que la implementación efectiva y sostenible de estas estrategias pedagógicas innovadoras sea una realidad en las aulas, resulta fundamental que los docentes reciban una formación continua y pertinente, así

como un apoyo institucional sólido y constante. La inversión estratégica en el desarrollo profesional docente debe constituir una prioridad ineludible en los sistemas educativos, ya que permite a los maestros mantenerse actualizados en los avances pedagógicos, desarrollar nuevas competencias y responder de manera efectiva a las demandas cambiantes de un mundo en constante transformación.

La práctica docente actual también se encuentra profundamente marcada por un fuerte componente ético y un compromiso inquebrantable con la equidad, la justicia social y el respeto irrestricto por la diversidad en todas sus manifestaciones. En este sentido, la perspectiva de (Díaz, 2021) ilumina esta dimensión esencial: “el docente no solo es un transmisor de conocimientos, sino un agente transformador que contribuye activamente a la construcción de sociedades más inclusivas, democráticas y justas”. Este rol transformador exige de los educadores una profunda conciencia ética y un compromiso activo con la promoción de valores ciudadanos fundamentales en sus estudiantes.

A pesar de los múltiples desafíos y las complejas exigencias de la profesión, la vocación intrínseca y el profundo amor por la enseñanza continúan siendo motores fundamentales que impulsan la práctica docente en todo el mundo. Los maestros se erigen como referentes significativos y guías inspiradoras

para sus estudiantes, sembrando en ellos semillas de conocimiento, valores éticos perdurables y habilidades esenciales que los acompañarán a lo largo de sus vidas, contribuyendo así a la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con el bienestar colectivo.

En consecuencia, la realidad contemporánea de la práctica docente se caracteriza por la coexistencia de desafíos significativos y oportunidades promisorias para la innovación y la transformación educativa. La capacidad resiliente de los docentes para adaptarse a los cambios, su compromiso con el aprendizaje continuo y su profunda vocación de servicio constituyen un testimonio elocuente de su importancia fundamental en la sociedad, erigiéndose como pilares esenciales en la formación integral de las nuevas generaciones.

En este intrincado panorama, la axiología, como rama esencial de la filosofía que se dedica al estudio sistemático de los valores, desempeña un papel central e insustituible en la configuración de la práctica docente, especialmente en contextos tan complejos y desafiantes como el venezolano. Los valores no solo sirven como brújula moral que orienta las acciones pedagógicas cotidianas, sino que también contribuyen de manera significativa a la construcción de la identidad profesional y moral de los educadores, moldeando su ethos y su compromiso con la excelencia y la equidad.

En primer lugar, la ética profesional se erige como un pilar fundamental que sustenta la labor docente. La perspectiva de (Fernández, 2021) o Sánchez, (2021) subraya esta dimensión crucial: "el docente no solo es un transmisor de conocimientos, sino un formador de ciudadanos con valores éticos sólidos que puedan transformar positivamente su realidad". Este compromiso ético adquiere una relevancia particular en un país como Venezuela, donde las profundas desigualdades sociales impactan de manera significativa el acceso equitativo y la calidad de la educación, exigiendo de los educadores una postura ética firme y un compromiso con la justicia social.

El sentido profundo de la responsabilidad social emerge como otro valor axial en la axiología docente. Los maestros venezolanos, en muchos casos, trascienden su rol tradicional de educadores en el aula, asumiendo roles de apoyo emocional, consejeros y guías para estudiantes que provienen de entornos familiares y comunitarios adversos. Esta práctica cotidiana refuerza valores esenciales como la solidaridad humana, la empatía genuina y el compromiso con el bienestar de los demás, valores que son intrínsecamente necesarios para una educación que aspire a la integralidad y a la formación de ciudadanos conscientes y comprometidos.

Asimismo, la resiliencia y la adaptabilidad se destacan como valores esenciales que caracterizan la práctica docente venezolana.

Frente a los constantes desafíos económicos, sociales y políticos, los educadores desarrollan estrategias pedagógicas innovadoras y creativas para garantizar la continuidad y la calidad del aprendizaje, incluso en contextos de crisis y limitaciones significativas. La creatividad, entendida como un valor praxeológico fundamental, permite a los docentes transformar las limitaciones materiales y contextuales en oportunidades para el desarrollo integral y holístico de sus estudiantes.

En el ámbito estrictamente pedagógico, los principios de justicia y equidad se erigen como fundamentos ineludibles. Los docentes tienen la responsabilidad ética y profesional de garantizar que todos los estudiantes, independientemente de su origen socioeconómico, sus capacidades individuales o sus características particulares, tengan las mismas oportunidades de acceder a un aprendizaje significativo y de calidad.

En este sentido, la aseveración de (Pérez, 2020) Resalta la importancia de este principio La educación equitativa es un acto de justicia social fundamental que requiere de docentes profundamente comprometidos con la inclusión y la promoción de la igualdad de oportunidades".

La profunda vocación de servicio también se destaca como un valor esencial que caracteriza al docente venezolano. Esta vocación se evidencia en su disposición constante a trabajar más allá de las exigencias formales de su rol, buscando siempre el bienestar integral y el

desarrollo pleno de sus estudiantes. Este compromiso vocacional arraigado es un claro reflejo del profundo sentido de humanidad y la genuina preocupación por el futuro de las nuevas generaciones que anima a muchos educadores en el país.

La experiencia axiológica del docente no se circunscribe únicamente a la interacción en el aula, sino que también abarca su relación activa y comprometida con la comunidad educativa en su conjunto. El respeto mutuo, la colaboración fructífera y la comunicación efectiva se erigen como valores fundamentales que fortalecen los lazos entre docentes, estudiantes, familias y otros actores relevantes del proceso educativo, contribuyendo de manera significativa al éxito académico y al bienestar socioemocional de los estudiantes. En este sentido, el docente actúa como un mediador de valores, promoviendo activamente en sus estudiantes principios éticos y ciudadanos fundamentales como el respeto por la diversidad, la tolerancia hacia las diferencias y la internalización del sentido de la responsabilidad individual y colectiva. Esta labor trascendental no solo contribuye al desarrollo personal y moral de los estudiantes, sino que también sienta las bases para la construcción de una sociedad más justa, solidaria y cohesionada.

Otro aspecto relevante de la axiología docente en el contexto venezolano es el valor otorgado a la formación continua y al desarrollo

profesional permanente. El compromiso activo con el aprendizaje a lo largo de la vida refleja un valor profesional intrínseco que impulsa a los educadores a mejorar constantemente sus prácticas pedagógicas y a responder de manera efectiva a las demandas cambiantes de un entorno educativo y social dinámico. Este proceso continuo de autoevaluación crítica y mejora profesional es esencial para mantener y elevar la calidad de la educación. La experiencia praxeológica también resalta la importancia fundamental del trabajo en equipo y la colaboración interdisciplinaria. Los docentes establecen relaciones de cooperación con sus colegas, las familias de los estudiantes y otros actores educativos relevantes para construir una sólida red de apoyo que beneficie integralmente a los estudiantes. La cooperación genuina y el trabajo conjunto se erigen como valores que fortalecen el tejido social de la comunidad educativa.

La dignidad inherente de cada individuo y el respeto mutuo se constituyen como otros valores clave que guían la práctica docente. A pesar de las múltiples adversidades que puedan enfrentar, muchos docentes venezolanos mantienen una actitud profesional ejemplar y un profundo respeto hacia sus estudiantes, sus colegas y la comunidad en general, fomentando un ambiente de aprendizaje positivo, seguro y estimulante. En consecuencia, la axiología del docente en Venezuela se construye y se fortalece a través de

su experiencia praxeológica cotidiana, reflejando un conjunto de valores éticos, sociales y profesionales interconectados que orientan su práctica educativa y su compromiso con el desarrollo integral de sus estudiantes. En un contexto marcado por desafíos significativos, estos valores intrínsecos se convierten en el motor que impulsa su labor pedagógica y su compromiso inquebrantable con el futuro de las nuevas generaciones.

Contextualizando esta realidad general en el ámbito específico del estado Cojedes, se observa que esta región no escapa a los desafíos y las complejidades que caracterizan la práctica docente en Venezuela. En la mayoría de los planteles de Educación Primaria del estado, y específicamente en el municipio San Carlos, la axiología del docente en su práctica diaria enfrenta desafíos particulares que se derivan de las condiciones socioeconómicas específicas de la región. Los maestros, en muchos casos, se ven obligados a trabajar en contextos de marcada precariedad material y limitaciones significativas de infraestructura educativa, lo que pone a prueba de manera constante su compromiso ético y profesional.

A pesar de estas adversidades palpables, en el contexto cojedeño destacan con fuerza valores como la resiliencia ante la dificultad, la profunda solidaridad con sus estudiantes y sus comunidades, y una arraigada vocación de servicio que trasciende las limitaciones

materiales. Estos valores se manifiestan concretamente en el esfuerzo incansable de los docentes por garantizar una educación de calidad para sus estudiantes, a pesar de las carencias y los obstáculos. Los educadores en San Carlos asumen con valentía el reto de ser agentes de cambio social, promoviendo activamente en sus estudiantes principios fundamentales como la responsabilidad individual y colectiva, la equidad en el acceso a las oportunidades y el respeto mutuo, contribuyendo así al fortalecimiento del tejido social en una comunidad que, si bien marcada por desigualdades socioeconómicas, también se caracteriza por un fuerte sentido de identidad cultural y un profundo espíritu comunitario.

REFLEXIONES DE CIERRE

La realidad de la práctica docente en el siglo XXI, particularmente en el contexto venezolano y cojedeño, se presenta como un crisol de desafíos y oportunidades. Los educadores se enfrentan a la necesidad de adaptarse a los rápidos avances tecnológicos, de gestionar una creciente carga laboral, de brindar apoyo socioemocional a estudiantes en contextos complejos y de superar las limitaciones de recursos. Sin embargo, es precisamente en este escenario desafiante donde la axiología del docente emerge como un faro que guía su labor.

Los valores éticos, sociales y profesionales que caracterizan a los maestros venezolanos, como la resiliencia, la solidaridad, la vocación

de servicio, el compromiso con la justicia y la equidad, y la pasión por la enseñanza, constituyen el motor que impulsa su dedicación y su compromiso con la formación integral de las nuevas generaciones. En el contexto específico de San Carlos, Cojedes, estos valores adquieren una significación aún mayor, manifestándose como una fuerza poderosa que busca contrarrestar las adversidades socioeconómicas y garantizar el derecho a una educación de calidad para todos los niños.

Es imperativo reconocer y valorar el papel fundamental que desempeñan los docentes como agentes de transformación social. Su capacidad para inspirar, motivar y formar ciudadanos con valores sólidos es esencial para la construcción de una sociedad más justa, equitativa y humanizadora. En este sentido, la inversión sostenida en la formación docente, la provisión de recursos adecuados y el reconocimiento social de su labor se erigen como pilares fundamentales para fortalecer la práctica pedagógica y garantizar un futuro promisorio para las nuevas generaciones en San Carlos,

Cojedes, y en toda Venezuela. La reflexión sobre la axiología docente no es un ejercicio meramente teórico, sino una necesidad práctica para comprender y apoyar la invaluable labor de quienes tienen en sus manos la formación del futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Díaz, M. (2021). La ética en la práctica docente: Un enfoque transformador. *Revista de Pedagogía Contemporánea*,
Fernández, J., y Sánchez, P. (2021). Ética profesional docente en tiempos de crisis educativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 87(3), 45-58.
- Pardo, J., y Gómez, L. (2022). Docencia en el siglo XXI: Retos y perspectivas. Bogotá: Ediciones Académicas.
- Pérez, A (2014, 04 de noviembre). pedagogía del amor. El Universal
- Pérez, M. (2020). Educación y equidad en contextos de desigualdad social. Caracas: Ediciones Académicas.